



Agustina Giuggia

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET

agustinagiuggia@gmail.com

Antologías de ciencia ficción argentina: la voluntad de construir un género

Argentine Science Fiction Anthologies: the Will to Build a Genre

Resumen

La ciencia ficción es un género que se ha desarrollado y consolidado gracias a la publicación de múltiples revistas especializadas que no solo le han dado un nombre, sino que han funcionado como medio de difusión de nuevos escritores y de creación de un lectorado fiel y apasionado. La contracara de este modo de circulación, asociado a la cultura de masas, es que durante décadas, este género tuvo que enfrentarse a una exclusión sistemática del canon, a la vez que ha tenido que afrontar múltiples circunstancias para ser considerado una forma válida de literatura. Este artículo se propone abordar las antologías de ciencia ficción argentina publicadas en el país a lo largo del siglo XX para analizar, mediante el estudio de sus prólogos y de los textos allí incluidos, el modo en el que un puñado de editores buscó ordenar, difundir y consolidar un género por mucho tiempo desacreditado.

Palabras claves

ciencia ficción argentina, antologías, Minotauro, géneros literarios, editores de ciencia ficción.

Abstract

Science fiction is a genre that has been developed and consolidated thanks to the publication of multiple specialized magazines that have not only given it a name but have also functioned as a way of disseminating new writers, creating a loyal and passionate readership. The flip side of this mode of circulation, associated with mass culture, is that for decades, this genre had to face systematic exclusion from the canon, while at the same time it has had to face multiple circumstances to be considered a valid form of literature. This article aims to address the Argentine science fiction anthologies published in the country throughout the 20th

century to analyze, through the study of their prologues and the texts included therein the way in which a handful of editors sought to organize, disseminate and consolidate a long-discredited genre.

Keywords

Argentine science fiction, anthologies, Minotauro, literary genres, science fiction editors.

A modo de introducción

La ciencia ficción ha ocupado, al igual que otros géneros considerados marginales por el canon, un lugar relegado en la configuración de la tradición literaria nacional. Los motivos de esta presencia menor son varios: el origen folletinesco que la caracteriza, su vinculación con la cultura de masas, su raigambre anglosajona y el hecho de ser un género intrínsecamente moderno (y por ende, joven) son algunos de ellos, pero no los únicos.

Según Martín Felipe Castagnet, una de las vacantes en el estudio de la ciencia ficción local es el vínculo que esta mantiene con las políticas editoriales, teniendo en cuenta que, en Argentina, la industria editorial ejerció un papel fundamental en el origen y en la conformación del género. Para Castagnet, estudiar esta imbricación resulta indispensable en tanto “permite iluminar el lado B de la ciencia ficción: el de los verdaderos inventores del género, no de las obras, que son los editores” (1). Por su parte, Carlos Abraham, uno de los grandes investigadores locales del género, sostiene que la ciencia ficción “es una *terra ignota* en los estudios literarios” (11) por dos motivos. En primer lugar, debido al prejuicio académico respecto al género, al ser considerado como parte de la literatura popular. En segundo lugar, por las dificultades que encuentran los investigadores a la hora de acceder al archivo, si consideramos que los principales canales de difusión de la ciencia ficción fueron, originalmente, revistas y fanzines, en muchos casos, de corta tirada.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, en este trabajo realizaremos un recorrido por las principales antologías de ciencia ficción argentina que se publicaron en el país a lo largo de la segunda mitad del siglo XX para analizar, mediante el estudio de sus prólogos y de sus obras, el papel que estas tuvieron en la conformación local del género. Las preguntas que guiarán el análisis son las siguientes: ¿qué rol cumplieron los antólogos en la configuración de una tradición cienciaficcional argentina?, ¿cuáles fueron los criterios principales que se priorizaron a la hora de seleccionar los textos?, ¿cómo se intentó construir la legitimidad de un género vapuleado por la crítica canónica?

Antes de dar paso al análisis de las obras, es importante aclarar que la aparición de estas antologías no constituye un hecho aislado, sino que esa labor de construcción de una tradición nacional se vio acompañada, desde sus comienzos, por la publicación de revistas especializadas que no solo dieron lugar a la circulación de obras locales, sino que también contribuyeron a la construcción de un gusto lector por el género.¹

Las primeras antologías nacionales

a. *Cuentos argentinos de ciencia-ficción (1967)*

Si tuviéramos que arriesgar una definición, diríamos que una antología literaria es una recopilación de obras unidas por algún criterio de selección particular, delimitado por aquellos que participan en su elaboración. Aunque sea explícito o no, siempre existe uno o más objetivos que motivan su publicación como

¹ Un estudio detallado sobre cada una de estas publicaciones dedicadas al género que surgieron en el país lo realiza Carlos Abraham en su libro *Las revistas argentinas de ciencia ficción* (2013), en donde recorre revistas clásicas del ámbito local como *Hombres del futuro* (1947), *Más allá* (1953) y *Minotauro* (1964), entre otras. A su vez, Florencia Colombetti señala que los orígenes hemerográficos de la ciencia ficción local derivaron en la concepción de esta como género menor, “vinculado a la industria editorial y relegado a los márgenes de la literatura, postergando su ingreso en la investigación académica” (6).

libro y que generalmente se vinculan con la voluntad de establecer o afianzar una tradición determinada. En este sentido, es importante resaltar el papel que cumplen los elementos paratextuales, como es el caso del prólogo, las notas, los comentarios y la bibliografía, ya que es allí donde se pueden encontrar los criterios de selección y las claves de interpretación que sus antólogos han definido.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la literatura argentina vio proliferar antologías de todo tipo, en muchas ocasiones prologadas por escritores de amplio reconocimiento, como es el caso de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges.² Sin embargo, la primera antología de autores nacionales de ciencia ficción vio la luz recién en diciembre de 1967, gracias a la Editorial Merlín, bajo el título *Cuentos argentinos de ciencia-ficción*.³ La aparición de esta antología no es arbitraria, sino que es producto de ciertas condiciones de posibilidad creadas por el auge que en ese momento tenía la revista *Minotauro* (1964-1968). Gracias a las políticas editoriales implementadas por su editor, Francisco “Paco” Porrúa, se incrementó la tendencia hacia una mayor adultez en los temas tratados por la ciencia ficción local.

Si bien no cuenta con un prólogo que asuma un rol introductorio, la contratapa del libro afirma su papel pionero al anunciar que es “la primera selección argentina de ciencia-ficción”, además de resaltar el hecho de que los doce autores seleccionados provienen de ámbitos muy diversos, tales como el cine, la psicología y la televisión. Podríamos decir que este origen heterogéneo es una de las tantas muestras de que el género, desde sus comienzos, fue cultivado no solo por escritores profesionales, sino también por aficionados de la ciencia ficción que, en general, se

² Para este trabajo, es importante resaltar el rol de prologuista de Borges en dos obras importantes para la historia de la ciencia ficción: *La invención de Morel* (1940) de Adolfo Bioy Casares y *Crónicas marcianas* (1955) de Ray Bradbury. En palabras de Silvia Kurlat Ares, los prólogos que Borges escribía para los libros de ciencia ficción no solo organizaron el programa de lectura letrado del género durante esa época, sino que también asentaron “una suerte de *ars poetica* que marcaría la identidad de la modalidad” (103).

³ En las primeras publicaciones ficcionales y críticas del género, el nombre figuraba con un guion en el medio. Pablo Capanna señala el papel que la revista *Minotauro* ejerció en la elección de dicha denominación: “En los países de habla española se intentó “fantaciencia” sobre el modelo italiano, “ficción científica” (quizá la mejor traducción de *science-fiction*), y terminó por imponerse “ciencia-ficción”, a imitación del francés, por obra de *Minotauro*” (10).

dedicaron a incursionar en otras literaturas populares, como es el caso del policial y la historieta.⁴

Sumado a lo anterior, en la contratapa, podemos observar uno de los grandes debates que ocuparon a estudiosos del género durante gran parte del siglo XX. Estamos hablando de los límites entre la ciencia ficción y la literatura fantástica, esta última de vasta tradición en nuestro país al ser cultivada por algunos de los grandes nombres de la literatura nacional: “No importa tanto si el género es una mera especie —perecedera, según Borges— de la literatura fantástica, o si a partir del casi monopolio con que lo beneficiaron los anglosajones desde la última guerra mundial adquirió suficiente autonomía. Lo obvio es que existe”. Esta contundente afirmación de que la ciencia ficción es un género establecido en el mundo anglosajón es relativizada para el caso de nuestro país debido a su condición periférica respecto a las grandes potencias mundiales. Sin embargo, para los encargados de publicar esta antología, es en esos momentos cuando el género “también trata de existir en nuestra literatura”, tal y como lo indican en la contratapa.

Los cuentos que integran la selección son los siguientes: “La civilización perdida” de Juan-Jacobo Bajarlía, “Los afanes” de Adolfo Bioy Casares, “Las abejas de bronce” de Marco Denevi, “Aclimatación” de Eduardo Goligorsky, “Mensaje a la tierra” de Alfredo Julio Grassi, “La esfera” de Narciso Ibáñez Serrador, “Marketing” de Pedro Orgambide, “El segundo viaje” de Carlos Peralta, “La tercera fundación de la ciudad de Buenos Aires” de Emilio Rodríguez, “La meta

⁴ Un año antes, en 1966, un conjunto de psicoanalistas publicó *Ecuación fantástica. 13 cuentos de ciencia ficción por 9 psicoanalistas*. Esta compilación de relatos, de Editorial Paidós en su colección Biblioteca Psicología de Hoy, cuenta con una introducción de Emilio Rodríguez y una presentación a cargo de Dalmiro Sáez. En “Prólogo para ser leído”, Rodríguez intenta delimitar los motivos que llevaron a estos profesionales del psicoanálisis a escribir cuentos de ciencia ficción y subraya la potencia de este género para fertilizar a las ciencias humanas, idea que luego va a ser defendida por gran parte de los antólogos posteriores. En sus palabras, escribir ciencia ficción “viene a ser un ejercicio de imaginación controlada que se juega sobre el tablero de los mundos posibles. Para la persona que piensa y escribe la calidad ficticia del cuento tiene algo del túnel de pruebas donde se hacen saltar ideas que todavía no tienen la consistencia o sobriedad necesarias para el rigor del método científico” (18).

es el camino” de Dalmiro Sáenz, “Paranoia” de Alberto Vanasco y “En el primer día del mes del año” de Alejandro Vignatti.⁵ Algunos de los nombres que aquí aparecen volverán a ocupar un lugar central en el desarrollo de la ciencia ficción argentina, como es el caso de Eduardo Goligorsky y Alberto Vanasco, quienes para ese entonces ya habían publicado de manera conjunta *Memorias del futuro* (1966), uno de los primeros libros de cuentos argentinos dedicados completamente al género.

En cuanto a los temas clásicos de la ciencia ficción presentes en esta antología, podemos nombrar los viajes en el tiempo (Peralta), la invasión extraterrestre (Serrador y Vanasco), la creación de inventos que llevan a científicos hacia la locura (Sáenz y Bioy Casares) y los viajes a la luna (Goligorsky y Grassi), sumados a relatos que realizan una crítica al progreso científico y a las sociedades dominadas por el imperativo de consumo (Denevi, Bajarlía y Orgambide). También se hacen presentes cuentos que utilizan el recurso de la parodia, como es el caso de Rodrigué, quien narra una tercera fundación de Buenos Aires en donde las calles de la ciudad son las protagonistas, y también el de Vignatti, quien reformula, mediante la inclusión de un invento científico, el mito cristiano de la inmaculada concepción.

Del imaginario temprano del género en el país, algunos de estos cuentos toman ciertos elementos, tales como los nombres en inglés, como ocurre en “Mensaje a la tierra”, en donde el protagonista del cuento es un astronauta norteamericano llamado Johnny Franciosa. Una sólida explicación sobre esta tendencia la da Carlos Abraham:

El motivo es tanto social como literario. Social, porque la comparativa falta de desarrollo tecnológico del mundo hispánico volvía inverosímil las tramas de ciencia ficción ambientadas en un contexto local y con nombres

⁵ Como podemos observar, esta selección de cuentos no contiene relatos escritos por mujeres, inclusión que veremos en antologías posteriores, cuando la presencia de Angélica Gorodischer, Marie Langer y Ana María Shua, entre otras, se destaque por su calidad literaria.

castizos. Literario, porque la abundancia y la visibilidad de la ciencia ficción estadounidense habían acostumbrado al público a que los protagonistas anglosajones fueran lo normal. (186)

Otro elemento propio de la ciencia ficción temprana es la inclusión de elementos pertenecientes a las doctrinas espiritistas que comenzaron a difundirse en las últimas décadas del siglo XIX, como es el caso de “Los afanes” de Bioy Casares. Según Soledad Quereilhac, en esos tiempos, la concepción de la ciencia incluía temas que hoy no serían considerados parte del campo científico, como lo eran “el psiquismo, la telepatía, la telequinesis, el magnetismo animal, la mediumnidad, la materialización de espectros y la hipnosis como portal hacia otras dimensiones de lo real” (69). Sumado a esto, otro de los elementos que señala la presencia de concepciones algo añejas del género es el guiño constante a los lectores expertos. En “El segundo viaje” de Carlos Peralta, las referencias a la obra de H. G. Wells son recurrentes, mientras que en “La civilización perdida” de Bajarlía no solo la apelación al lector versado en materia científica se vuelve explícita, sino que proliferan la terminología y las explicaciones técnicas.

Frente a estos elementos algo anacrónicos para la época, varios de los relatos muestran una distancia con la fe en el progreso y en la ciencia que había funcionado como puntapié inicial del género, como es el caso de “Las abejas de bronce” de Denevi o “Marketing” de Orgambide. Sumado a esto, en este último cuento y en algunos otros como “La tercera fundación de la ciudad de Buenos Aires” y “Aclimatación”, se incluye como espacio narrativo a Buenos Aires, lo que demuestra que los escenarios locales comienzan a ser parte de la ciencia ficción nacional.

Para finalizar, podríamos decir que, si bien la calidad literaria de los relatos es heterogénea y la ausencia de prólogo complica el establecimiento de ciertos criterios de unidad, *Cuentos argentinos de ciencia-ficción* logra lo que se propone: ser la primera selección argentina del género, a la vez que reúne a escritores que

luego seguirán contribuyendo, no solo como autores sino también como editores, al crecimiento de la ciencia ficción en el país.

b. *Ciencia ficción. Nuevos cuentos argentinos (1968)*

Al año siguiente de aquella primera antología de ciencia ficción nacional, salió a la luz una segunda publicación, *Ciencia ficción. Nuevos cuentos argentinos*, editada por Calatayud-Dea y prologada por Alfredo Grassi y Alejandro Vignati. La misma contiene once relatos: “El humanoide” de Eduardo A. Azcuy, “Mac Cain” de Juan-Jacobo Bajarlía, “El prisionero” de Ernesto Bayma, “El trasplante” de Carlos María Caron, “Boroboboo” de Marco Denevi, “Las fábulas” de Osvaldo Elliff, “El espía” de Eduardo Goligorsky, “Los herederos” de Alfredo Grassi, “Dos muertes” de Héctor Oesterheld, “Oliverio” de Víctor Pronzato y “Una medusa en la playa” de Alejandro Vignati.

A diferencia de *Cuentos argentinos de ciencia-ficción*, aquí nos encontramos con un prólogo que, aunque breve, funciona como estudio introductorio a los relatos. En él, los autores subrayan la voluntad de entender este proyecto como una colección y no como una antología, término que conciben como pretencioso. En este texto, Grassi y Vignati definen la ciencia ficción como “una manifestación literaria característica del siglo XX” (7) que, si bien tiene un sólido pasado, es en el futuro donde más camino le queda por recorrer. A su vez, y al igual que sucedía con la antología anterior, no se cuestiona la existencia de una ciencia ficción nacional con acento propio:

En un principio también hubo ciencia-ficción inconsciente (Holmberg, Lugones, Quiroga, Arlt; que escribieron c-f ignorándolo). Después vino la ciencia ficción extraplanetaria y mecánica (Oesterheld, Elliff, Seymour), y más adelante, pero también al mismo tiempo, porque todos siguen escribiendo y no hay aquí hitos cronológicos, la magia-ficción de Borges, con sus alucinaciones desesperadamente lúcidas que le aproximan a

Bradbury, mezclándose con la otra y dando frutos como los relatos de Caron, Bayma, Goligorsky o Denevi. (8)

Es para resaltar el hecho de que una antología de ciencia ficción tan temprana afirme de manera contundente la existencia de una tradición nacional, incluyendo no solo los nombres de los cultores del género, sino también de aquellos concebidos como precursores.⁶ Además, en su prólogo, Vignati y Grassi identifican dos características a su entender fundamentales de la ciencia ficción argentina. En primer lugar, que esta “es cada vez menos ciencia y más ficción” (7), declaración que remarca la inmersión de estas obras en una tendencia mundial, aquella que se aleja de la corriente más dura del género, ligada al estilo de Julio Verne y para la cual la ciencia era el único fundamento sólido, para apostar por una ciencia ficción orientada a lo social y lo psicológico. En segundo lugar, la inclusión de un elemento distintivo que se volverá recurrente en nuestra ciencia ficción local: el recurso del humor. Según Carlos Abraham, esta tendencia se debe a “la conciencia por parte de los autores de estar realizando un abordaje de un género considerado como esencialmente foráneo e importado, lo cual imponía desde el principio una perspectiva distanciada e irónica” (187).

La antología cuenta con el predominio de ciertas temáticas que dan cuenta de un clima de época marcado por el fervor de los supuestos avistajes de platos voladores, la carrera espacial entre Estados Unidos y la URSS y el desarrollo de la robótica.⁷ Sin embargo, es importante resaltar el hecho de que estos eventos vinculados al desarrollo tecnológico y científico no están libres de conflicto, sino

⁶ Según Elvio Gandolfo, la diferencia entre precursores y fundadores del género es que en el caso de los primeros no hay conciencia de estar escribiendo dentro de un género preciso, mientras que en los segundos “esa conciencia ya se va precisando” (*Cuentos de ciencia ficción II*).

⁷ Pensemos que para esos años ya se habían producido hitos espaciales como el primer vuelo tripulado por humanos en torno a la luna y el primer paseo espacial de un humano fuera de la nave. En cuanto a los avances en robótica, es en esa época cuando comienzan a popularizarse los robots de transferencia programable que van a ocupar un lugar central en diferentes ámbitos industriales. En el campo de la cultura, unos años antes, Isaac Asimov había publicado *Yo, robot* (1950), dando cuenta de las implicancias de la presencia de estas máquinas en la vida cotidiana.

que, en la narración, se cuestionan las implicancias sociales de dichos avances. En primer lugar, nos encontramos con la presencia de extraterrestres que se hallan infiltrados entre los humanos y que, en general, ponen en duda la cordura de los personajes. Es el caso de “El humanoide” de Azcuy, “El prisionero” de Bayma, “Una medusa en la playa” de Vignati y “El espía” de Goligorsky. En segundo lugar, las expediciones espaciales y la conquista de otros planetas son los temas principales que se pueden apreciar en “Las fábulas” de Elliff y “Dos muertes” de Oesterheld. En tercer lugar, en “El trasplante” de Caron, “Boroboboo” de Denevi, “Oliverio” de Pronzato y “Mac Cain” de Bajarlía, la convivencia con robots y otros inventos tecnológicos y científicos ponen en peligro no solo la integridad física de los humanos, sino también sus cualidades intrínsecas. Por último, la antología presenta mundos distópicos y autoritarios, al estilo de *1984* de George Orwell, temática que podemos encontrar en “Los herederos” de Grassi.

Gran parte de los cuentos presentes en esta selección están ambientados en Argentina (Pronzato, Vignati, Azcuy, Bayma, Grassi), incluyendo espacios característicos del paisaje nacional tales como el barrio Once, la intersección de Córdoba y Callao y el Abasto, entre otros. Sin embargo, es en el cuento de Héctor Oesterheld en donde el interés por las ambientaciones y los elementos locales se transforma en voluntad de darle un lugar primordial al hemisferio sur en el género.⁸ Así, en “Dos muertes”, se nos cuenta la historia de una mujer que habita una colonia en Marte, pero que en medio de su agonía final recuerda nostálgicamente su infancia en un pueblito de Catamarca.

Finalmente, podríamos decir que el elemento común que presentan los relatos de esta antología es que narran preocupaciones derivadas de los cambios científico-tecnológicos de la época. En cuentos como “El humanoide”, “Boroboboo”, “Mac Cain” y “El prisionero”, los límites difusos entre humanos y robots conducen no solo a conflictos de tipo ontológico, en donde las máquinas

⁸ La obra más conocida de Oesterheld, *El eternauta* (1957), es también una muestra de la ruptura del autor respecto a las ambientaciones y personajes anglosajones y de la inclusión de elementos nacionales en la ciencia ficción local.

pueden adquirir características humanas como la consciencia, sino también a las implicancias éticas que el avance de la técnica y de la ciencia trae consigo. Sumado a esto, en relatos como “Las fábulas” y “El espía” se cuestionan los límites del conocimiento científico y de la inteligencia racional, a la vez que se resalta el lugar irremplazable de la imaginación. De esta manera, en el cuento de Elliff, solo sobrevive aquel personaje que conoce los misterios de la ficción; mientras que en el relato de Goligorsky, los extraterrestres solo están interesados en la cultura humana y no en sus secretos científicos o militares.

Como hemos podido observar, esta antología da cuenta de la potencia del género a la hora de mostrar el impacto social de los cambios científico-tecnológicos. Los cuentos manifiestan la contrapartida del mito del progreso mediante una marcada crítica a la cultura materialista y sus efectos deshumanizantes, y un alejamiento del imaginario temprano del género a través de una mayor presencia de planteos filosóficos y sociales.

c. *Los argentinos en la luna* (1968)

En ese mismo año, Ediciones de la Flor publica una de las antologías más relevantes para la literatura de ciencia ficción nacional. Se trata de *Los argentinos en la luna*, editada y prologada por el periodista y escritor Eduardo Goligorsky, quien reúne cuentos de catorce autores argentinos de la época: “Los espías” de Manuel Mujica Láinez, “Los pilotos del infinito” de Alberto Vanasco, “El vigía” de Eduardo Goligorsky, “La morada del hombre” de Angélica Gorodischer, “La suma de los signos” de Juan-Jacobo Bajarlía, “Los delfines no son tiburones” de Marie Langer, “La purificación” de Héctor Yánover, “Sondas” de Héctor G. Oesterheld, “El tiempo del lunes” de Alfredo J. Grassi, “Acronia” de Pablo Capanna, “Informe sobre voces” de Alberto Lagunas, “La mutación de Bélacs” de Jorge Iégor, “La victoria de Napoleón” de Carlos Carón y “La cuenta regresiva” de Eduardo Stilman. A este conjunto de cuentos se le suman un fragmento de la novela *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* (1875) de uno de los iniciadores del género en el país, Eduardo Holmberg, y un cuento del escritor norteamericano Donald Yates,

incluido en la antología debido a su rol de estudioso y difusor de la literatura argentina. Además, la antología cuenta con un conjunto de textos periodísticos del año 1922 titulado “La cacería del plesiosauro”, que busca recordar un caso real que conmovió a la opinión pública argentina en ese entonces y que se vinculó a un tópico importante del imaginario de la ciencia ficción de esa época: el hallazgo de animales prehistóricos vivos.

El prólogo, escrito por Goligorsky, tiene un claro objetivo: mostrar que la producción nacional de ciencia ficción ha madurado y se encuentra a la altura del desarrollo del género en otras partes del mundo. Es por ello que el autor aclara que los cuentos allí reunidos tienen una novedad que los distancia de una concepción tradicional del género: en las obras de esta antología hay, para su editor, una preponderancia notable de la ficción por sobre la ciencia, característica que ya había sido resaltada por Alfredo Grassi y Alejandro Vignati en *Ciencia ficción. Nuevos cuentos argentinos*. En este sentido, Goligorsky sostiene que lo que escriben los autores aquí compilados es una ciencia ficción de tipo psicológica, más ligada a la crítica social y cada vez más distanciada de la *hard sf*, caracterizada por un optimismo hacia el progreso de la ciencia y la tecnología.⁹ En sus palabras, el autor de ciencia ficción actual “tiende generalmente a alegorizar su sociedad [...]” (10), decisión que lo vincula con una de las corrientes más relevantes de la época, aquella representada por el escritor inglés J. G. Ballard (1930-2009), quien se aleja de la ciencia ficción centrada en el espacio exterior para interesarse por temas sociológicos y psicológicos.¹⁰

Goligorsky selecciona como primer texto de la antología fragmentos de la novela de Holmberg y de esa manera traza una genealogía del género, vinculando

⁹ En palabras de Carlos Abraham, la *hard science fiction* eran “textos que especulaban principalmente sobre teorías o hipótesis científicas, generalmente con un generoso contenido de información técnica” (40).

¹⁰ La crítica especializada vincula a J. G. Ballard con el surgimiento de la *New Wave*, un movimiento de la ciencia ficción anglosajona surgido a finales de la década del 40. Esta corriente tenía la intención de otorgarle al género un mayor grado de madurez a través de ciertos recursos como “la experimentación con procedimientos narrativos propios de las vanguardias, la atenuación de los elementos científicistas, el cuestionamiento de las convenciones religiosas y sexuales y el mayor interés en temas sociológicos y psicológicos” (Abraham 271).

los inicios de la ciencia ficción argentina a las doctrinas espiritistas del siglo XIX y al creciente racionalismo científico que generaba un impacto arrollador en la mayor parte de las sociedades occidentales del mundo. En esta obra, el protagonista no viaja al mundo marciano mediante los medios de transporte interplanetarios tradicionales, sino que accede a él mediante ciertas técnicas espiritistas y la colaboración de una especie de guía espiritual llamado Seele.

La selección de cuentos incluye, además de los ya nombrados, dos grandes grupos de autores. Por un lado, aquellos que a partir de esos momentos serían considerados grandes nombres de la ciencia ficción argentina, como es el caso de Alberto Vanasco, Angélica Gorodischer y Héctor Oesterheld. De este último, se incluye un conjunto de microrrelatos titulado “Sondas”, textos que no solo indagan temas clásicos de la literatura tales como el amor, el génesis y el exilio, sino también las posibilidades poéticas de la ciencia ficción. En palabras de Goligorsky, estos relatos son “una síntesis del espíritu poético y comprometidamente humanista que palpita en las expresiones más adultas del género” (13). Por otro lado, también son parte de la antología cuentos de grandes lectores y estudiosos del género, como el ya nombrado Alfredo J. Grassi, guionista de historietas y director de la revista *Centuria* (1946); Pablo Capanna, uno de los principales investigadores del género en el país y autor de *El sentido de la ciencia-ficción* (1966); y el mismo Eduardo Goligorsky, quien además de editar esta antología fue autor de varios relatos como *Memorias del futuro* (1966) y *Adiós al mañana* (1967), ambas en colaboración con Vanasco.

En cuanto a los criterios de selección de las obras, en el prólogo, Goligorsky señala que las características más importantes que atraviesan transversalmente los cuentos son tres. En primer lugar, la mayor parte de ellos subraya el hecho de que “no obstante sus preocupaciones de carácter universal el autor no pierde de vista el nexo que él cree percibir entre su país y la cosmovisión que lo inspira” (11), resaltando la marca local que presentan la mayoría de los cuentos. Dicho localismo se puede observar en el título elegido para la antología, que coloca a los argentinos en el centro de un acontecimiento central para la época: la carrera espacial y la

próxima llegada del ser humano a la luna.¹¹ Sumado a esto, podríamos decir que un caso paradigmático de esa marca local lo constituye “Los espías” de Manuel Mujica Láinez ya que es un cuento ambientado en San Antonio, un pueblo de las sierras de Córdoba, en donde el protagonista de la historia descubre la presencia de vida extraterrestre. En este relato, el lugar elegido no solo funciona como escenografía, sino que también pone en juego toda una mitología presente en la serranía cordobesa.

En segundo lugar, Goligorsky anuncia que una buena parte de los cuentos seleccionados pertenece a la categoría de ciencia ficción psicológica que, como dijimos, era una corriente que en ese entonces tenía un fuerte impacto a nivel internacional.¹² En el cuento de Yates, “La carga”, vemos cómo uno de sus protagonistas recurre a un psicólogo experto en hipnosis para deshacerse de su cuerpo y así liberar su mente del peso de la materia. Por su parte, en “Informe sobre voces” de Alberto Lagunas se presenta una indagación psicológica en torno a dimensiones paralelas que también habitan la tierra. Este tipo de quiebres espaciales se combina, en la antología, con textos que muestran dislocaciones temporales como las que podemos encontrar en “La cuenta regresiva” de Stilman y en “El tiempo del lunes” de Grassi, en donde un hombre, luego de un accidente, no sabe con certeza qué presente habita, lo que deriva en una reflexión sobre la naturaleza del tiempo. Otra de las dimensiones que presentan fisuras en estos relatos es la onírica: los límites entre la realidad y el sueño constituyen uno de los temas recurrentes de los textos, como sucede en “La mutación de Bélacs” o en el cuento de Capanna.

En tercer lugar, en el prólogo, Goligorsky remarca la veta social de algunos de los textos incluidos en la antología, especialmente un tema recurrente en las narraciones de este género, como hemos visto en publicaciones anteriores: la

¹¹ Un dato curioso es que en el mismo año que Neil Armstrong pisó la luna, en Argentina, un mono misionero fue lanzado al espacio desde la base de El Chamental, La Rioja, como parte de un programa espacial llevado adelante por el Instituto Aerotécnico de Córdoba.

¹² La publicación, en 1966, del libro *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis* de los doctores E. Goligorsky y M. Langer da cuenta de ello.

deshumanización provocada por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Cuentos como “La morada del hombre” de Gorodischer o “Acronia” de Capanna manifiestan las posibilidades alienantes de sociedades que han alcanzado la perfección mecánica, pero han conducido a la humanidad a un presente desprovisto de ocio y libre albedrío. Otros relatos, como “La purificación” de Héctor Yánover, “La suma de los signos” de Juan-Jacobo Bajarlía y “La victoria de Napoleón” de Carlos Caron,¹³ narran las consecuencias de la ambición humana de conquista y dominio sobre otros planetas y seres que puede derivar en la destrucción de la civilización misma.

Sumado a lo anterior, es importante resaltar también el motivo que llevó a la realización de esta antología y que se relaciona con la intolerancia y el fanatismo preponderante en la dictadura del presidente de facto, Juan Carlos Onganía (1966-1970). Según Goligorsky, la idea de hacer una compilación de relatos de este género nació de una escena de censura que le tocó presenciar, la prohibición de una obra teatral de Harold Pinter, que se sumaba a otras tantas que estaban ocurriendo en ese momento (el recorte de escenas de la película *Blow Up* y el impedimento de la puesta en escena de la ópera *Bomarzo* de Manuel Mujica Láinez). En sus palabras: “Alguien recordó las pesadillas de *Fahrenheit 451*, extraordinaria novela corta de Ray Bradbury, y exclamó: “¡Parece cosa de ciencia ficción!” (9). Según Goligorsky, es en ese momento que surge la idea de compilar *Los argentinos en la luna* y también la de escribir uno de sus cuentos, “El vigía”, una distopía política que narra la historia de un grupo de fugitivos y de un vigilante que intenta impedir el escape, todos habitantes de una sociedad moralista que castiga con la muerte las expresiones artísticas y el amor libre. Otra de las distopías incluidas en la antología es la de Marie Langer en “Los delfines no son tiburones”, quien también pone en escena el intento de un astronauta fugitivo por escapar de una sociedad esclavizante.

¹³ Este último cuento ingresa a la antología un subgénero de la ciencia ficción específico: la ucronía (“en ningún tiempo”), es decir, la inclusión de un condicional contrafáctico que altera el curso de la historia. En este caso, el hecho de que Napoleón Bonaparte haya ganado la batalla de Waterloo.

Para finalizar este apartado, es importante resaltar que, al cerrar la década del 60, si bien la ciencia ficción local aún continuaba siendo un género marginal dentro del canon literario, ya mostraba temas y abordajes originales, a la vez que contaba con una primera historización del género, gracias a los prólogos y otros paratextos de estas antologías pioneras. Estos proyectos colectivos, como veremos, continuarán en las siguientes décadas y contribuirán a consolidar una modalidad local del género.

Las antologías continúan: la labor de Elvio Gandolfo

En la década del 70, se publicaron algunos estudios críticos sobre la ciencia ficción, como es el caso de *Experimentos narrativos* (1971) de Raúl Castagnino, a la vez que se continuaron publicando antologías del género. En el plano internacional, apareció *Primera Antología de Ciencia-ficción latinoamericana. La narrativa más joven de todo un continente* (1970), con cuentos de autores de Honduras, Perú, Cuba y México. En el plano nacional, la editorial Andrómeda publicó *Los universos vislumbrados. Antología de Ciencia Ficción Argentina* (1978), a cargo de Jorge A. Sánchez y con prólogo de Elvio E. Gandolfo.¹⁴ El libro reúne trece relatos: “El zapallo que se hizo cosmos” de Macedonio Fernández, “Utopía de un hombre que está cansado” de Jorge Luis Borges, “Finis” de Santiago Dabove, “La trama celeste” de Adolfo Bioy Casares, “Informe para ciegos” (fragmento) de Ernesto Sábato, “Desde la oscuridad” de Juan-Jacobo Bajarlía, “Las zonas” de Alfredo J. Grassi, “Los eunucos” de Alberto Vanasco, “Los embriones del violeta” de Angélica Gorodischer, “El dorado mes de los monstruos” de Alicia B. Suárez, “Gu ta Gutarrak” de Magdalena A. Mouján Otaño, “Redactor para invasión se necesita” de Guillermo Boido y “El manuscrito de Juan Abal” de Elvio E. Gandolfo.

¹⁴ La editorial porteña *Andrómeda* aparece en 1976 y se vuelve un centro de publicación de grandes obras de la ciencia ficción, tanto internacionales como nacionales.

La antología es presentada, en su contratapa, de la siguiente manera: “Enhebrando nombres capitales de nuestras letras con trayectorias menos célebres, *Los universos vislumbrados* instala la certeza de una literatura nacional de fuerte raigambre poética y de una voracidad exaltada”. Dos términos atraen la atención de este análisis: el de “literatura nacional”, debido a que demuestra el camino de consolidación del género, y el de “raigambre poética”, caracterización que de alguna manera le asigna un carácter de alta literatura a un género considerado por gran parte de la crítica como marginal, a la vez que continúa la línea de Goligorsky de resaltar el espíritu poético y de tendencia humanista de la ciencia ficción argentina del momento.

Como dijimos, el prólogo está a cargo de Elvio Gandolfo, quien en la primera oración, de manera provocadora, afirma que “la ciencia-ficción argentina no existe” (13), justificando su declaración al decir que, en el país, casi no hay escritores dedicados con exclusividad al cultivo del género ni revistas especializadas que brinden un campo regular para la publicación de relatos locales ni una cantidad suficiente de escritores que conformen una ciencia ficción con características propias. A su vez, afirma que tampoco hay una crítica especializada, aunque luego destaca que es en nuestro país donde se publicó “uno de los primeros ensayos integrales y extensos de cierta profundidad y con enfoque global” (13), haciendo referencia a la obra pionera de Pablo Capanna, *El sentido de la ciencia-ficción*.¹⁵

Podría decirse que el mayor problema que Gandolfo detecta para la conformación de una corriente nacional del género es el carácter desperdigado de sus producciones. Es por ello que el propósito declarado de esta antología es aportar a esa centralización y servir de “esquema para manejarse dentro del ambiguo campo de eso que con el tiempo quizá llegue a ser la ciencia-ficción argentina” (14). Otro

¹⁵ En su texto “Los años invisibles: ciencia ficción argentina (1930-1979)”, Silvia Kurlat Ares remarca la poca atención que Capanna, en *El sentido de la ciencia ficción*, le da a la producción local del género: “Notablemente, en un libro que quiso dar el puntapié para los estudios sobre CF en Argentina, su versión nacional aparecería como una coda en el último capítulo de su reedición de 1990” (105).

de los problemas que, para el autor, atenta contra la consolidación del género es la necesidad de deslindar lo que pertenece a la ciencia ficción de lo que es propio de la literatura fantástica, teniendo en cuenta que, por esos años, los relatos cienciaficcionalistas habían comenzado a explorar lo psicológico, lo filosófico y lo lingüístico.

Para ubicar en el sistema literario la obra que está prologando, Gandolfo dedica varios párrafos a enlistar las antologías de ciencia ficción que vieron la luz en la década del 60 y funcionaron como antecedentes de esta. Nombra a *Los argentinos en la luna* (1968) como la más destacada de ellas, pero también hace referencia a las demás, catalogándolas como mediocres. Es aquí donde Gandolfo subraya la diferencia de calidad de *Los universos vislumbrados* respecto de aquellas:

Este volumen sigue el camino opuesto. Ninguno de los relatos que lo integran fue escrito especialmente para esta selección. Jorge A. Sánchez [...] consiguió armar un panorama que une a clásicos como los cuentos de Bioy Casares, Macedonio, Gorodischer o Borges con las voces inéditas [...] en un despliegue dinámico de esos hilos que, como dijimos al principio, alguna vez pueden llegar a constituirse en la ciencia-ficción argentina. (50)

Al igual que Eduardo Goligorsky lo hizo en su antología, Gandolfo resalta el papel fundador que Eduardo L. Holmberg cumplió dentro de este género, aunque no se incluya su obra. Además, subraya la importancia, para el desarrollo de la ciencia ficción, de escritores como Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, también vinculados a las doctrinas espiritistas de la época. Sin embargo, la selección comienza con los cuentos de Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Ernesto Sábato, autores que en ese momento ya eran parte del canon literario nacional, más allá de sus aportes al género. Por supuesto, su inclusión no es inocente, sino que la obra de estos escritores está allí para otorgarle legitimidad

a un género históricamente discriminado por los espacios canónicos de la literatura nacional. En palabras de Gandolfo, en estos autores, “la ciencia-ficción entra sin estridencias dentro del tono total de su obra, y por consiguiente forma parte de la mejor literatura argentina” (35).

“El zapallo que se hizo cosmos” (1896) es el cuento elegido para iniciar la antología y es el mismo prologuista quien remarca el carácter ambiguo del contacto de Macedonio Fernández con el género. En el relato incluido en esta selección, el autor utiliza una vez más su característico humor para plantear dilemas ontológicos y metafísicos al narrar la historia de un zapallo chaqueño que crece hasta devorar por completo al mundo. Por su parte, en “Utopía de un hombre que está cansado”, cuento originalmente incluido en *El libro de arena* (1975), Borges narra el encuentro del protagonista con un hombre del futuro, estableciendo múltiples referencias, no solo en el título, a una obra paradigmática para el desarrollo de la ciencia ficción, *Utopía* (1516) de Tomás Moro. Si bien el cuento es fácilmente encuadrable dentro del género, Gandolfo sostiene que, en la obra narrativa de Borges, la ciencia ficción es un elemento marginal ya que es en sus ensayos donde su relación con el género se vuelve más explícita¹⁶:

su estilo, su universo personal, la forma de encarar en palabras un tema, se han vuelto tan típicos e identificables, tan influyentes o coincidentes con otros autores, que resulta más justo decir que gran parte de la ciencia-ficción contemporánea es borgeana que forzar el movimiento inverso. (28)

Si Borges es más reconocido como crítico que como escritor del género, Bioy Casares sí posee un lugar central dentro del desarrollo de la ciencia ficción nacional, sobre todo gracias a su novela *La invención de Morel* (1940), obra que, según Gandolfo, ha erigido a Bioy como “el autor más importante del género en

¹⁶ Un estudio profundo acerca del vínculo entre Jorge Luis Borges y el género lo hace Carlos Abraham en *Borges y la ciencia ficción* (2010), libro publicado por Ediciones Ciccus.

nuestro país” (81). En esta oportunidad, el cuento elegido es “La trama celeste” (1948), en donde se explora la existencia de dimensiones paralelas y de múltiples Buenos Aires que se diferencian solo mediante pequeños y siniestros detalles, como por ejemplo, el cambio de nombre de ciertas calles. Por su parte, Ernesto Sábato ingresa a esta antología con un fragmento de “Informe para ciegos”, un capítulo de su novela *Sobre héroes y tumbas* (1961), en donde quien narra es un personaje paranoico, obsesionado con la idea de que una secta maligna de ciegos gobierna el mundo. A pesar de la palabra “informe” en el título, en esta obra se subraya la impotencia de la razón, a la vez que se pone en escena, de manera paulatina, un acercamiento a lo sobrenatural, lo que remarca el vínculo de Sábato con la tradición fantástica, al estilo de Lovecraft, más que con la ciencia ficción. A este grupo de escritores, se suma Santiago Dabove con su cuento “Finis”, en donde se narran las peripecias catastróficas de la humanidad luego de un cambio de velocidad de la rotación terrestre. Dabove era un gran amigo de Borges y fue él quien prologó su único libro póstumo, *La muerte y su traje* (1961), en donde resalta el vínculo de Dabove con los elementos más típicos de la ciencia ficción, o como Borges prefería llamar, de la “imaginación razonada”.

En el prólogo de *Los universos vislumbrados*, una sección aparte la ocupan Héctor Oesterheld y Angélica Gorodischer debido a que Gandolfo los considera dos de los grandes representantes de la ciencia ficción en español. Sin embargo, la escritora rosarina solo ingresa a esta antología a través de “Los embriones del violeta”, cuento incluido en *Bajo las jubeas en flor* del año 1973. Este relato narra la llegada de una nave al planeta Salari II con el objetivo de rescatar a una expedición perdida tiempo atrás. En dicho lugar, existen unas manchas de color violeta que permiten materializar deseos; sin embargo, lo único que no pueden lograr es la creación de mujeres, ya que para hacerlo deben “sentir” como ese algo que quieren crear. El cuento, al poner en escena los prejuicios machistas de una institución conservadora como la militar, es una muestra poderosa de una ciencia ficción feminista que la crítica atribuyó a Gorodischer, quien desde ese momento comenzó a ser considerada una de las mayores representantes del género en el país.

La antología incluye a su vez, cuentos inéditos de Alicia B. Suárez, Guillermo Boido, Magdalena Mouján Otaño y el mismo Elvio Gandolfo. En “El dorado mes de los monstruos”, Suárez construye un mundo a la espera de la guerra que ha decidido entrenarse para enfrentarla mediante luchas programadas entre monstruos-máquina y niños-gladiadores. En “Redactor para invasión se necesita”, el profesor de Física, Guillermo Boido, utiliza el humor y la ironía para narrar la conversación entre un escritor y un extraterrestre quien, para invadir la tierra, necesita de un cambio de imagen que permita que los humanos los dejen de ver como “déspotas sedientos de sangre” (243). Otra de las participantes de la antología con formación científica es la Dra. en Matemáticas Magdalena M. Otaño, quien en “Gu ta gutarrak” construye una parodia del pueblo vasco, del que ella misma forma parte, dando lugar a un relato cargado de humor en donde una familia de inventores crea una máquina del tiempo para descubrir el origen de su comunidad. Finalmente, otro de los cuentos inéditos de la antología es “El manuscrito de Juan Abal”, en donde vacas voladoras han tomado el poder y creado ciudades en las que ejercen su dominio sobre los humanos. Sin embargo, es importante decir que este relato de Gandolfo se acerca mucho más a una literatura de tipo fantástica que a la de ciencia ficción.

Un párrafo aparte merece la mención del resto de los autores incluidos en esta antología: Juan-Jacobo Bajarlía, Alfredo J. Grassi y Alberto Vanasco debido a que, junto con Goligorsky, son los nombres más asociados a la ciencia ficción ya sea por integrar con frecuencia las antologías del género como también por traducir obras extranjeras y prologar y/o editar publicaciones especializadas. En “Desde la oscuridad”, la escritura de Bajarlía muestra una madurez que aún no estaba presente en su anterior cuento “La civilización perdida” (1968). Aquí, el autor utiliza recursos de la ciencia ficción y del fantástico, haciendo una clara alusión a Lovecraft, para narrar no solo el fin del mundo, sino también la pequeñez y la fragilidad humanas. En “Las zonas”, Grassi narra las complicaciones derivadas de la primera misión solar extragaláctica, argumento que permite la reflexión en torno a la condición humana. Por su parte, Vanasco, en “Los eunucos”, construye un

mundo distópico en el que los hombres solo pueden ser ciudadanos si se someten a una castración voluntaria.

Finalmente, es preciso destacar la importancia que en esta antología adquieren otros paratextos, además del prólogo, en la voluntad de conformar un estudio especializado del género. En primer lugar, la obra ofrece una breve presentación de cada autor antes de sus respectivos cuentos, sumado a una explicación de los vínculos que estas obras establecen con la ciencia ficción. Por otro lado, hacia el final de la antología, el lector se encuentra con un “Esbozo para una cronología comentada de la ciencia-ficción argentina”, escrita por Héctor Pessina y el mismo Sánchez.¹⁷ Este apartado es un intento por configurar un panorama breve y ordenado de la historia del género en el país.

Unos años después, el trabajo como prologuista de Elvio Gandolfo continúa: participa de dos antologías dedicadas al género, publicadas por el Centro Editor de América Latina. La primera de ellas es *Cuentos fantásticos y de ciencia ficción en América Latina* (1981), que incluye textos provenientes de Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México y Uruguay. La segunda es *Cuentos de ciencia ficción. Tomo I* (1981), en donde se incluyen textos de algunos de los considerados precursores del género: Voltaire, Herman Melville y Bierce, entre otros. Como se puede observar, el trabajo de Gandolfo en torno a la historización y a la sistematización de la ciencia ficción argentina es invaluable y no termina en esos años. Además de escribir varios relatos pertenecientes al género, en el año 2007, publica *El libro de los géneros*, en donde reúne ensayos teórico-críticos sobre cuatro ejes: fantástico, terror, policial y ciencia ficción, aquellos considerados por la crítica tradicional como literatura de masas.

¹⁷ Héctor Raúl Pessina fue uno de los principales responsables de la creación de fanzines en nuestro país, como es el caso de *The Argentine Science Fiction Review*. Este tipo de publicaciones se caracterizaban por ser revistas independientes publicadas por aficionados.

Otras antologías: desde la década del 80 hasta el final del siglo

a. *La ciencia ficción en la Argentina. Antología crítica (1985)*

En el año 1985, Editorial Eudeba publica *La ciencia ficción en la Argentina. Antología crítica*, compilada por Marcial Souto, editor y antólogo español que se dedicó a la difusión de la ciencia ficción, sobre todo dirigiendo revistas de importancia para el género como *El péndulo* (1979-1987), *Entropía* (1978) y *Minotauro*, en su segunda época (1983-1986). El libro contiene diez cuentos de diferentes autores: “Post-bumbum” de Alberto Vanasco, “En el último reducto” de Eduardo Goligorsky, “Los sueños del Innominado” de Juan-Jacobo Bajarlía, “Bajo las jubeas en flor” de Angélica Gorodischer, “Sobre las rocas” de Elvio Gandolfo, “Las escamas del señor Crisolaras” de Rogelio Ramos Signes, “Quiramir” de Eduardo Abel Giménez, “Sinfonía cero” de Carlos Gardini, “La sueñera” de Ana María Shua y “Carteles” de Sergio Gaut Vel Hartman.

En el prólogo a esta antología, Souto realiza un breve pero detallado repaso por la historia de la ciencia ficción en la Argentina desde sus inicios, con la aparición de la revista *Más allá*, en el año 1953. Resalta, además, la importancia de esta publicación para la creación de las primeras editoriales nacionales especializadas en ciencia ficción que acercaron al público lector grandes obras como las de Ray Bradbury. En el recorrido histórico que realiza, el prologuista demuestra su conocimiento exhaustivo del género a la vez que diseña una línea cronológica clara para los lectores no especializados.

Además de realizar este recorrido por “la ciencia ficción en Argentina”, Souto se encarga de diferenciarla de “la ciencia ficción argentina”, para la cual, a su entender, tres acontecimientos resultaron centrales. En primer lugar, la aparición de *Memorias del futuro*, obra de Vanasco y Goligorsky, que funcionó como punto de partida de la producción nacional del género; la publicación de *Ecuación fantástica*, compilación de cuentos de ciencia ficción escrita por psicoanalistas reunidos por Emilio Rodríguez; y finalmente, la circulación del estudio crítico de

Pablo Capanna, *El sentido de la ciencia ficción*. A su vez, Souto recorre las diferentes publicaciones de escritores argentinos del género y la aparición de múltiples antologías, sobre todo en la década del 60 y comienzos del 70, ya que la llegada de la dictadura al poder provocó la desaparición de gran parte de las ediciones nacionales, lo que llevó a la creación de un monopolio editorial español.

Otro punto importante de la historia local del género es la aparición de la revista *El péndulo*, de Ediciones de la Urraca, que para Souto es el comienzo de una nueva etapa de la ciencia ficción argentina: se agrega una dimensión plástica a la presentación de los relatos y se comienzan a incluir historietas y crítica literaria, alentando a toda una nueva generación de escritores nacionales. La mayoría de los autores que integran esta antología contribuyó asiduamente con dicha publicación, así como también a la segunda etapa de *Minotauro*.

Luego de realizar este recorrido histórico del género, Souto dedica un segundo apartado del prólogo a acercarle al lector algunas definiciones de la ciencia ficción de la mano de autores clásicos del género como Stanislav Lem y Ursula Le Guin y destaca que en lo que parecen estar todos de acuerdo es en que la ciencia ficción es la literatura que mejor sabe anticipar y mostrar los cambios: “los cambios que nuestro entorno tecnológico produce cada vez con mayor violencia, los cambios colosales que delatan la constante evolución del universo, los cambios de actitud de nuestras sociedades” (22).

Souto dedica el último apartado introductorio a presentar los textos que ha seleccionado para conformar esta antología, escritos entre los años 1967 y 1984, sustentando su decisión de la siguiente manera: “Los diez cuentos incluidos reflejan de algún modo la evolución de la ciencia ficción y la fantasía en nuestro país” (23). Esta declaración cobra relevancia para el análisis debido a que la unión de estos dos géneros y sus límites a veces difusos en nuestra tradición local se evidencian en gran parte de los relatos. En “Las escamas del señor Crisolaras” de Ramos Signes, quizás el cuento más ligado al fantástico de la antología, un hombre obsesionado por exterminar hormigas en su jardín termina viviendo bajo tierra y convirtiéndose en una especie de anfibio. Los microrrelatos incluidos en “La sueñera” de Ana

María Shua son textos definitivamente fantásticos que abren la reflexión sobre las fronteras borrosas entre el sueño y la realidad. Por su parte, en “Carteles” de Sergio Gaut Vel Hartman, nos encontramos con un texto satírico acerca de la manía humana de reducir toda la realidad a signos. Su protagonista es el encargado de relatar cómo cada uno de los objetos que lo rodean, hasta su propio cuerpo, se convierten en carteles.

Otro conjunto de cuentos también habita esta frontera dudosa entre géneros, aunque existen en ellos elementos que pertenecen claramente a la ciencia ficción. Es el caso de “Sinfonía cero” de Carlos Gandini, relato extenso, de tintes borgeanos, que cuenta la historia de un lugar sin tiempo llamado la Llanura, a donde solo ciertas personas logran llegar. En ella, los viajeros pueden encontrar la Ciudad de los Ecos, una especie de máquina archivística que almacena los sonidos y por ende, la historia de la Llanura. En “Sobre las rocas” de Elvio Gandolfo, un hombre vive junto al mar, en plena intemperie, hasta que un día observa que todos han dejado de venir a la playa. El relato permite pensar en un apocalipsis, a pesar de que no se lo nombre explícitamente, debido a que con el correr de los días una mujer le cuenta que el resto de los habitantes murió y ellos dos son los únicos supervivientes. “Quiramir”, relato de Eduardo Abel Giménez, es a la vez una narración alegórica y la historia de un futuro apocalíptico en donde los humanos deben vivir en una ciudad subterránea debido a que el mundo de la superficie se encuentra altamente contaminado. Por su parte, “Los sueños del Innominado” de Juan-Jacobo Bajarla es un relato breve, de tintes metafísicos y cosmológicos, que narra la historia de una entidad divina que se sueña a sí misma y que decide destruir a la humanidad para no lidiar con la versión onírica de sí misma.

Un último grupo lo conforman los cuentos de Alberto Vanasco, Eduardo Goligorsky y Angélica Gorodischer, textos que manifiestan una vinculación más explícita con el género de ciencia ficción. “Post Bombum” es un relato posapocalíptico en donde un grupo reducido de sobrevivientes se une para reconstruir, en tono paródico, los saberes de una humanidad perdida. El cuento habilita una reflexión no solo sobre la fragilidad de nuestros sistemas de enseñanza,

sino también sobre los peligros de que unos pocos hombres sean dueños del saber. “En el último reducto”, un texto fragmentado en dos narraciones paralelas, Goligorsky retrata un régimen autoritario, en donde sus habitantes no pueden tomar contacto con el mundo exterior. En ella vive Maidana, un fugitivo que añora el contacto con esa civilización perdida y que ve en una nave espacial estacionada en una playa de Buenos Aires su única posibilidad de escape. Finalmente, en “Bajo las jubeas en flor”, uno de los relatos mejor escritos de la antología, Gorodischer nos presenta la historia de un explorador del espacio que es encarcelado en otro planeta por desconocer las costumbres locales, abriendo la reflexión sobre el carácter arbitrario de las costumbres.

Antes de cerrar este apartado, es importante resaltar la presencia, en la antología, de un paratexto novedoso que acompaña las breves reseñas de los autores. Souto coloca, detrás de cada relato, un cuestionario con quince preguntas que le hace a cada uno de los escritores para conocer cuál es la genealogía literaria de cada uno de ellos, los núcleos temáticos presentes en sus obras, la definición y el lugar que ocupa en su literatura este género y finalmente, si creen en la existencia de una ciencia ficción argentina. Entre los temas principales, los autores reconocen la presencia de la censura, la libertad y el destino de la humanidad, la opresión y el autoritarismo, el enfrentamiento del ser humano con las deformaciones derivadas de los avances científico-tecnológicos, la sobrevida material y las realidades paralelas. A la hora de definir el género, la mayoría resalta la dificultad de hacerlo, a la vez que subrayan sus vínculos innegables con la literatura fantástica. Entre las definiciones que arriesgan los autores se encuentran las siguientes: “la ciencia ficción es lo que publican los editores de ciencia ficción” (Giménez 155), es “la ficción de lo improbable” (Shua 229), “el campo donde todo es posible” (Gaut Vel Hartman 39), “la hipertrofia del realismo” (Gardini 220). En lo que todos coinciden es en la existencia de una nutrida generación de autores de ciencia ficción que permite afirmar que la Argentina sí cuenta con una tradición local del género. En palabras de Gaut Vel Hartman: “Hay un modo argentino de encarar el tema y todo un campo de desarrollo con temas y personajes nacionales” (239).

Para finalizar este apartado, podríamos decir que *La ciencia ficción en la argentina* reúne a gran parte de los escritores del género más relevantes del momento, quienes no solo se dedican a la ficción, sino que su participación en revistas especializadas como *El péndulo* o *Minotauro* demuestra sus intervenciones en tanto críticos y estudiosos del tema. A su vez, en esta antología, la mayor parte de los cuentos tiene una escasa presencia del elemento científico-tecnológico, lo que borra los límites que separan a dos literaturas de lo insólito: la ciencia ficción y el fantástico. Por supuesto, nada queda por decir de las ambientaciones locales del género ya que, para esta época, su naturalización es un hecho.

b. El cuento argentino de ciencia ficción. Antología (1995)

Unos años antes del cierre del siglo, *El cuento argentino de ciencia ficción. Antología* fue publicado por la editorial Nuevo Siglo, de la mano de Pablo Capanna, uno de los mayores críticos de ciencia ficción en español. En el prólogo, Capanna realiza una breve historización del género desde su origen hasta la actualidad, a la vez que resalta el papel central de la hemerografía en el desarrollo de la ciencia ficción. Además, dedica un apartado a la vinculación estrecha que él encuentra entre este género y la literatura fantástica, sobre todo en Argentina. En sus palabras,

En lo que va del siglo, muchos grandes escritores argentinos han incursionado en el género. Nuestra literatura tiene toda una tradición fantástica, abierta a las sugerencias de la ciencia ficción, aunque la escasa presencia de la ciencia en nuestro medio cultural ha impedido la consolidación de una sólida escuela local. (8)

Para Capanna, la ciencia ficción argentina se caracteriza por tener una temática escasamente “científica”, característica que como veremos se puede encontrar en varios de los cuentos que se incluyen en la antología. Entre los objetivos que su editor se propone se encuentra el de configurar una muestra representativa de las diversas etapas por las que el género ha atravesado en nuestro

país para detectar así los cambios de sensibilidad y las problemáticas generacionales; es por ello que construye un arco temporal que va desde el comienzo de siglo hasta finales de la década del 80.

La antología incluye los siguientes relatos: “El origen del diluvio” de Leopoldo Lugones, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de Jorge Luis Borges, “La trama celeste” de Adolfo Bioy Casares, “El árbol de la buena muerte” de Héctor G. Oesterheld, “El elegido” de Eduardo Goligorsky, “La muerte del poeta” de Alberto Vanasco, “La lucha de la familia González por un mundo mejor” de Angélica Gorodischer, “Gu ta Gutarrak” de Magdalena A. Mouján Otaño, “Llano de sol” de Elvio E. Gandolfo, “La nevada” de Marcial Souto, “Primera línea” de Carlos Gardini, “La estación terminal” de Leonardo Moledo, “Historia de la fragua” de Fernando U. Segovia, “Náufrago de sí mismo” de Sergio Gaut vel Hartman y “Ruta” de Eduardo Carletti. Como es posible observar, gran parte de los autores incluidos en esta selección ya habían sido parte de antologías previas, incluso con los mismos relatos, como es el caso de Oesterheld, Mouján Otaño y Bioy Casares.¹⁸

El primero de los cuentos incluidos es “El origen del diluvio”, publicado por Lugones en 1906 en el libro *Las fuerzas extrañas*. Tal como lo manifiesta Capanna en el prólogo, este texto permite ejemplificar el tipo de ciencia ficción que se escribía a finales del siglo XIX, aquella que no distinguía entre ciencia y magia y que daba cuenta de las corrientes espiritistas de la época. En este relato de tipo cosmogónico, narrado por un espíritu, tal y como lo indica el subtítulo, se cuenta el origen del planeta Tierra, a la vez que se explica de manera científica un fenómeno asociado a la religión: el diluvio universal. En “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, cuento incluido en *Ficciones* (1944), Borges da cuenta de la creación de un planeta completamente imaginario, con leyes propias, que poco a poco va cobrando vida en la mente de sus creadores para luego desintegrar “el mundo real”. Uno de los temas con más historia dentro de la ciencia ficción se hace presente: la capacidad de los mortales de jugar a ser dioses y los peligros que ello conlleva. A estos grandes

¹⁸ Estos relatos no serán analizados en este apartado, debido a que fueron oportunamente abordados en las páginas precedentes.

nombres de la literatura argentina, Capanna le suma los de Bioy Casares y Héctor G. Oesterheld debido a que los considera dos de los escritores más relevantes de la ciencia ficción local. De esta manera, ingresan a la antología “La trama celeste” y “El árbol de la buena muerte”.

Los cuentos restantes pueden dividirse en dos grupos: aquellos textos en cuyo desarrollo encontramos temas característicos de la ciencia ficción y aquellos otros en los que la presencia del género fantástico ocupa un lugar central. En el primer grupo se encuentran los textos de Goligorsky, Vanasco, Gorodischer, Gandolfo, Gardini y Gaut vel Hartman. En “El elegido”, nos encontramos con un tema inaugurado por H. G. Wells y luego desarrollado por la ciencia ficción norteamericana: la elección de un ser humano por parte de fuerzas extraterrestres para realizar sus experimentos. En este caso, es un obrero de un barrio humilde, un “cuerpo intrascendente” (82), el elegido para recibir radiación genética y ser el procreador de un hijo con poderes. El objetivo se frustra porque la casa precaria en la que el protagonista vive se incendia por la caída de una lámpara de querosene. “La muerte del poeta”, de Alberto Vanasco, pone en escena una distopía de tintes kafkianos, al narrar la historia de un mundo ahogado por la información y en donde el arte y la imaginación han perdido importancia. La ciencia ficción aparece en uno de sus temas más recurrentes: los riesgos de un mundo futuro frente al avance de la tecnología. En “La lucha de la familia González por un mundo mejor”, Gorodischer nos presenta, con tono coloquial y humorístico, una de las tantas historias de Trafalgar Medrano, un comerciante rosarino que recorre distintas galaxias en su cacharro espacial. En esta oportunidad, visita un planeta en el que, a causa de la acción de un cometa, sus habitantes no pueden morir del todo. Gandolfo, en “Llano al sol”, delinea un mundo distópico producto de una guerra que ha dejado a nuestro país dividido en múltiples facciones: la República Central, la Gran Ladocta, el Norte, los Estados del Litoral, Cuyo Unido y la Nación de Santa Cruz. El protagonista, un trabajador solitario de una planta de energía solar, recuerda con nostalgia el pasado de una Argentina que nunca llegó a conocer. En “Historia de la fragua”, Segovia adopta un tono paródico para narrar la centralidad que esta

herramienta cobra en la historia de la humanidad. Su vínculo directo con la ciencia ficción se establece en tanto es un relato ucrónico, en el que el autor realiza cambios mínimos en nombres, batallas históricas y frases célebres. “Primera línea”, por su parte, es un cuento en el que un soldado mutilado por la guerra es mandado nuevamente al campo de batalla. Los lisiados pasan a ser los elegidos ya que son “los verdaderos hijos de la guerra” (184), pero para luchar deben adiestrarse en el uso de MUTIL, una máquina específicamente creada para cuerpos mutilados. Finalmente, en “Náufrago de sí mismo”, Gaut vel Hartman construye el relato en torno a un tema típico de la ciencia ficción: la posibilidad de trasplantar cerebros para prolongar la vida y así burlar las limitaciones de la carne. El protagonista de este cuento decide cambiar su cuerpo enfermo mediante este procedimiento, pero luego no puede vivir con la culpa de haberlo abandonado.

Un segundo grupo de relatos está conformado por aquellos textos que trabajan lo insólito gracias a los recursos de la literatura fantástica, a pesar de que en la antología se los presente como cuentos de ciencia ficción. “La nevada” de Souto es la historia de un hombre que en su camino al trabajo se encuentra con un acontecimiento sin precedentes: nieva dinero sobre la ciudad. Este hecho abre la reflexión a la avaricia humana y al poder autoritario del Estado, a la vez que dramatiza un tema sensible para nuestro país como lo es la inflación. En “Ruta”, un relato completamente fantástico, Carletti narra la pesadilla de un conductor que, en su camino por la costa argentina, empieza a notar cosas extrañas. La ruta, con la ausencia de carteles y con la presencia de siniestros habitantes, se transforma poco a poco en un lugar ominoso. Finalmente, “La estación terminal” es la historia de un pasajero que, en sus viajes regulares en un tren suburbano, debe enfrentarse al autoritarismo y violencia de los inspectores. Este relato de Moledo, del año 1983, puede ser leído como una alegoría del clima opresivo y de la vigilancia extrema del gobierno de facto que por esos años estaba llegando a su fin.¹⁹

¹⁹ El Proceso de Reorganización Nacional fue una dictadura cívico-militar que gobernó a la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 hasta la entrega del poder a Raúl Alfonsín, elegido por los ciudadanos el 10 de diciembre de 1983.

Para finalizar, podríamos decir que los relatos que integran *El cuento argentino de ciencia ficción* manifiestan explícitamente la fusión que el género, en su versión local, ha establecido con la tradición fantástica y sus modos de inclusión del elemento insólito.²⁰ A su vez, los cuentos seleccionados por Capanna dan cuenta de una fuerte impronta local que para ese entonces ya se encuentra naturalizada y que va mucho más allá de la presencia de escenarios conocidos. En estos relatos, podemos rastrear marcas que apelan directamente a un lector versado en historia y cultura nacional, como lo son las referencias cifradas al peronismo (81) o la inclusión de citas no referenciadas del expresidente Ricardo Alfonsín (225). Podríamos decir también que, en estos cuentos, la presencia recurrente de distopías es una muestra de la violencia, la censura y el autoritarismo imperantes en los años en los que la mayoría de estos relatos fueron escritos.

A modo de cierre

Este recorrido por las principales antologías de ciencia ficción argentina de la segunda mitad del siglo XX intentó analizar el papel que estas cumplieron en la configuración de una tradición cienciaficcional en el país. Sus prólogos no son meras presentaciones de las obras que preceden, sino que son verdaderos ensayos que intentan, principalmente, delimitar precursores, identificar a los representantes del género y realizar una historia de la ciencia ficción argentina.

Como lo demuestran tanto los prólogos analizados como las obras teórico-críticas dedicadas al género, es imposible pasar por alto el papel que cumplieron las revistas: conformaron un público lector fiel, incentivaron la escritura del género y permitieron, por ende, la aparición de las antologías. Con ese antecedente, estas llegaron para unificar, y de este modo sistematizar, la ciencia ficción argentina, no

²⁰ En su artículo “Frente a la civilización, la barbarie de la transgresión mestiza de la ciencia ficción argentina en los 80”, María Uehara sostiene que la ciencia ficción local se ha caracterizado por una “heterogeneidad genérica” (256).

solo compilando y haciendo dialogar textos de diferentes épocas, sino también construyendo en sus prólogos una historia y una caracterización del género. Que algunas de estas obras incluyan nombres como Borges, Bioy Casares o Lugones manifiesta el interés de sus editores por establecer una tradición y por legitimar un tipo de literatura, en general, asociada a la cultura popular.

Finalmente, es importante resaltar algunas de las diferencias que las antologías establecieron con las revistas dedicadas al género. En primer lugar, priorizaron la divulgación de textos de autores locales. En segundo lugar, al optar por la publicación en formato libro, apuntaron a una circulación distinta de la que tenían las revistas, hecho que implicó un ingreso al circuito de la llamada “alta” literatura y una declaración explícita frente al sello de evasión con el que se había marcado a las publicaciones periódicas.

Bibliografía

- AA.VV. *Cuentos argentinos de ciencia-ficción*. Merlin, 1967.
- Abraham, Carlos. *Las revistas argentinas de ciencia ficción*. Tren en movimiento, 2022.
- Capanna, Pablo, ed. *El cuento argentino de ciencia ficción. Antología*. Nuevo Siglo, 1995.
- _____. *El sentido de la ciencia-ficción*. Columba, 1966.
- Castagnet, Martín. “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior”. *Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia*, Vol. 13, 2015, pp. 1-13.
- Colombetti, Florencia. “Imaginar el futuro, redefinir lo humano. Una aproximación a la ciencia ficción latinoamericana reciente en *Los cuerpos del verano* de M. F. Castagnet y *Vagabunda Bogotá* de L. C. Barragán Castro”. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba. 2017.
- Gandolfo, Elvio, ed. *Cuentos de ciencia ficción. Tomo I*. Biblioteca Básica Universal. Centro editor de América Latina, 1981.

- Goligorsky, Eduardo, ed. *Los argentinos en la luna*. Ediciones de la Flor, 1968.
- Grassi, Alfredo y Vignati, Alejandro, ed. *Ciencia ficción. Nuevos cuentos argentinos*. Calatayud Dea, 1968.
- Kurlat Ares, Silvia. “Los años invisibles: ciencia ficción argentina (1930-1979)”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*, editado por Teresa López-Pellisa y Silvia Kurlat Ares, Iberoamericana, 2020, pp. 93-130.
- Kurlat Ares, Silvia. “Prólogo”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*. Coord. Teresa López-Pellisa y Silvia Kurlat Ares. Iberoamericana, 2020, pp. 9-18.
- Quereilhac, Soledad. “Sombras tras la lámpara de gas: la temprana ciencia ficción argentina (1816-1930). *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*, editado por Teresa López-Pellisa y Silvia Kurlat Ares, Iberoamericana, 2020, pp. 51-92.
- Sánchez, Jorge, ed. *Los universos vislumbrados. Antología de Ciencia Ficción Argentina*. Andrómeda, 1978.
- Souto, Marcial, ed. *La ciencia ficción en la Argentina. Antología crítica*. Eudeba, 1985.
- Uehara, María. “Frente a la civilización, la barbarie de la transgresión mestiza de la ciencia ficción argentina en los 80”. *Revista Exlibris. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Vol. 11, 2022, pp. 249-264.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.